

María Rosa Antognazza. *Leibniz: a very the short introduction*. New York, 2016. Oxford University Press. 134pp. (ISBN 978-0-19-871864-2)

Esta obra de María Rosa Antognazza es, como su nombre indica, una breve, si no, brevísima introducción al pensamiento del autor de Leipzig. A lo largo de unas ciento quince páginas, la filósofa italiana nos guía por el, aparentemente, enrevesado autor.

Para quienes no estén familiarizados con la serie *A Very Short Introduction*, esta es una propuesta de Oxford para no especialistas. De hecho, serán los legos quienes mayor provecho encuentren en esta lectura.

Antognazza tiene un propósito directo y claro. Aparte de darnos un acceso a la filosofía del autor alemán, nos la muestra con la cohesión y consistencia que tiene, pese a que, para muchos, puede parecer inconexa y desordenada. En este sentido, la obra logra el propósito de la serie a la que pertenece. Pues dirige a sus lectores con maestría enseñando no solo los conceptos claves del autor, sino que, además, los presenta conectándolos y mostrando como se apoyan unos en otro dando un sentido de conexión y orden no siempre vistos en los escritos del autor.

Si bien Leibniz planteaba una filosofía conexas y unitaria, muchas veces, en especial a quienes están adentrándose en él, puede costarles ver este orden de razones. La obra del autor suele presentarse de manera desorganizada y poco sistemática, en gran parte, porque no escribió una suerte de *Summa* o compendio en el cual presentara la totalidad de su pensamiento. Como Antognazza señala, encontramos varias ideas y correcciones a estas en cartas o trabajos sin publicar, por lo cual formarnos una idea respecto a las propuestas del autor suele ser engorroso, además, de requerir de bastante tiempo. Aquí, es dónde esta obra brilla, pues nos lleva por un camino pavimentado y, a la vez, señalizado.

Esta introducción no comienza, en rigor, por los planteamientos teóricos de Leibniz. Parte adentrándonos en la biografía del autor. Nos da una visión del hombre para proceder al matemático y al filósofo. Aunque pueda parecer poco atractivo para quienes no manifiestan un gran interés en lo vivencial y prefieren enfocarse en los planteamientos teóricos, recomendamos encarecidamente la lectura de esta suerte de prólogo. Pues será de gran importancia para entender tanto el proyecto filosófico del autor como los primeros capítulos de la obra.

Esta obra nos ofrece un camino directo y fácil de seguir. Para esto, la autora nos presenta algunos datos sobre Leibniz que nos permiten entender los pasos intelectuales que dio en vida, además del fin que los regía. Estos motivos son claves para entender tanto sus políticas de publicación como algunas bases de su sistema. Aunque no quisiéramos adentrarnos en demasiados detalles, pues recomendamos al futuro lector recorrer este camino de mano de Antognazza, puede animar a algunos saber que los espera antes de invertir su tiempo. El hilo conductor que guía las primeras partes de la obra es ese anhelo de síntesis y progreso de Leibniz. Como muchos pueden saber, el espíritu racional gobernaba la mayoría de las tareas intelectuales de

la época. Y, aquí, no encontramos la excepción. Sin embargo, resulta interesante ver que el espíritu del alemán no busca la razón como fin último de sus investigaciones. El propósito de sus ideas es claro y de una humanidad sorprendente: mejorar la vida humana y rendir gloria a Dios.

El autor de Leipzig creció en una época y en una cultura en la cual fue expuesto a muchas oposiciones entre una suerte de bandos intelectuales, políticos y filosófico teológicos. En sus disputas, muchas veces, se enfocaban en ganar, antes que en el correcto desarrollo intelectual y el progreso del pensamiento. Leibniz descontento con esto, y apoyado en un espíritu conciliador, buscó diversos métodos de síntesis y explicativos que, sin perder su objetividad, apuntaban al propósito visto. No debemos engañarnos y creer que este propósito permeó y moldeó su obra haciéndola estéril y poco objetiva, pues, como se comprueba al seguir el orden de razones, la objetividad y la consistencia son pilares fundamentales en la obra del filósofo. Sin embargo, sí podemos hablar de ciertas influencias de su búsqueda de armonía, sobre detalles prácticos como la reticencia a publicar ciertas cosas que podrían contribuir a generar mayores conflictos en lugar de resolverlos.

Podríamos dedicar el espacio restante a discutir sobre las diversas teorías y como son presentadas. Sin embargo, esto sería poco provechoso, pues nos limitaríamos a reparar de manera confusa lo expuesto de manera clarísima en el libro. Con todo, conviene tranquilizar al lector diciendo que encontrará una explicación a los tópicos más importantes de la doctrina leibniziana. Pues el recorrido nos lleva desde el análisis a los principios del pensamiento, que ligará con los principios rectores de la realidad misma, a los principios de razón suficiente, la armonía universal, las mónadas y varias más que conforman desde la ontología a la epistemología y, además, asientan ciertas bases morales del pensamiento del autor. Podríamos decir que su espíritu se sintetiza de gran manera con el lema que escogió como presidente de la Sociedad de Ciencias "*Theoria cum praxi*" (p. 35) con el cual manifiesta y resume a la perfección su espíritu de síntesis.

Por otra parte, quisiéramos destacar la exposición del propósito del autor. No solo su filosofía y sus contribuciones en diversas áreas del saber lo sitúan como uno de los más grandes pensadores del canon, sino que su espíritu conciliador asientan un ejemplo, un precedente sobre cómo conviene actuar según las circunstancias. Con su ejemplo, podríamos decir que nos invita a reflexionar sobre la prudencia y la responsabilidad sobre nuestras publicaciones y nuestros comentarios en una era donde es muy fácil acceder a plataformas de difusión mediante las que actuamos sin ninguna responsabilidad.

En conclusión, consideramos que la obra resulta altamente recomendable como un primer acercamiento a este autor que suele olvidarse por muchos, pese a su relevancia y contribución al pensamiento moderno. Esta introducción sirve, también, para presentarnos al hombre detrás de las ideas y humaniza la figura de quién es, casi con total seguridad, uno de los autodidactas que mejor encarna el ideal ilustrado. Por tanto, los lectores que manejen de manera adecuada el idioma de la obra y jamás

hayan leído a este autor, encontrarán una gran oportunidad en esta obra. Finalmente, si es posible y así lo desean los lectores, recomendamos complementar con la lectura de *Filosofía para princesas*; una recopilación epistolar donde Leibniz explica, de manera sintética, muchas de sus doctrinas mediante esta correspondencia sostenida con las distintas princesas y reinas con que se relacionaba.

Julián Elizondo
Egresado de Filosofía en la Pontificia universidad católica de Chile
jielizondo@uc.cl